

Editorial

El solo y la información

SEGURAMENTE sea locura la palabra que con mayor frecuencia se relaciona con la escalada sin cuerda. Otras veces oímos calificativos como inconsciencia, temeridad e incluso suicidio o ruleta rusa. Pero, al igual que cada actividad responde a una causa diferente, no todas las ascensiones en solitario se deben a las mismas motivaciones, y jugarse la vida no se encuentra entre las opciones favoritas del escalador, aunque se diga o se piense lo contrario.

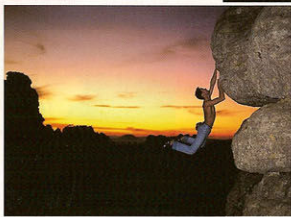
Otros muchos creen que la escalada deportiva ha minimizado de tal forma el riesgo que se llega a considerar que los máximos peligros por los que deba preocuparse el más friqui de los friquis se reducen a salir nadando cuando se inunde el sótano donde ha instalado su rocódromo, o que la gran tragedia de su carrera deportiva se llame artritis. Quizá sea ésta una postura un tanto extremista, pero no olvidemos que la deportiva es eso precisamente: "deportiva". Se busca alcanzar la máxima dificultad por el camino del entrenamiento y la experiencia, a la vez que se ponen todos los medios al alcance —anclajes fiables, material última generación a prueba de bombas y un perfecto conocimiento de la técnica de asegurar, progresión y cómo caer cuando no queda más remedio— para que la palabra peligro quede casi excluida del argot del machaca.

A pesar de este moderno concepto de la escalada, existen aún algunas circunstancias que impiden desligar totalmente a la deportiva de sus orígenes: la montaña. Viajar, descubrir paredes vírgenes, abrir vías e incluso subir de primero son pequeñas pintaladas de aventura y riesgo que hacen de la escalada algo muy especial, y la escalada en solo es probablemente la última consecuencia de esta búsqueda

de grandes sensaciones dentro de una actividad que para muchos carece de ellas. ¿Suicidio...? Seguramente no. Escalar en solo sólo por probar o tras saber de grandes escaladores que practican este tipo de escalada es sencillamente una auténtica locura —muy posiblemente también un suicidio— que nadie debería emprender. Escalar sin cuerda es fruto de una llamada interior, de una predisposición reservada a una infima minoría de escaladores excepcionales que necesitan de esta brutal forma de expresión hacia ellos mismos y que cuentan con un perfecto dominio, quién sabe si un don especial, de sus movimientos y un control total de las emociones.

Si, al informar de encadenamientos y de la progresión de los escaladores, la intención de Escalar consiste en motivar a los que se esfuerzan en entrenar, mejorar y probar vías cada vez más duras; difundir la noticia de la realización de un duro y expuesto solo tiene un interés meramente informativo. Podríamos optar por hacer caso omiso y no incitar a nadie a emular los pasos del escalador de solo integral, pero la noticia, aunque sea en un nivel extradeportivo, merece ser publicada por el interés que suscita. ¿No?

José Manuel Velázquez-Gatzelu



David Mundilla

